

sintomáticos para la evolución de la lengua, y los que expliquen o determinen otros cambios lingüísticos. En general, considera el autor que es preferible estudiar un solo hecho en todo el dominio del español que "muchos aspectos en un mismo territorio" limitado, lo cual parece teóricamente acertado, aunque en la práctica resulte un tanto utópico, al menos por el momento, ya que para hacer ese tipo de estudios generales, es necesario contar con una serie completa de investigaciones particulares que abarquen la totalidad de las modalidades dialectales de una lengua. En el caso del "español de América" (la imprecisión de este nombre es ya bien significativa) apenas existen trabajos, concebidos científicamente, sobre las variantes regionales del inmenso territorio de habla española. Así, de la falsa información sobre el *voseo* antes anotada no es responsable, naturalmente, el profesor Rona, sino el lingüista aficionado que suministra la absurda noticia.

Por último, clasifica el autor los principales factores de la fragmentación dialectal, a los que divide en dos grupos: *extrasistemáticos* (sustratos indígenas, influencia de las lenguas vecinas, inmigrantes de habla no española) y *sistemáticos*, ya sean *permanentes* (tendencias generales de la lengua, como la creación de neologismos), ya *históricos* (influencia de los dialectos españoles hablados por los conquistadores).—J. M. LOPE BLANCH.

LUIS MONGUIÓ, *Estudios sobre literatura hispanoamericana y española*. Ediciones De Andrea, México, 1958; 181 pp. (Colección Studium, 21).

La recopilación de estos estudios pone de manifiesto la amplitud de las preocupaciones y de los temas conocidos por Monguió, así como la seguridad y buen método con que los expone y desarrolla. Aquí los temas hispánicos de España y de América se estudian con idéntico tesón, y sólo la diversidad cronológica de los temas —porque las investigaciones de Monguió persiguen muchas épocas— puede dar impresión miscelánea al volumen. La verdad es que estos trabajos han sido redactados para revistas y públicos diferentes, en distintos años, y alguno originalmente en inglés, pero todos con igual vocación integradora de lo hispánico y con la misma calidad crítica. Trece estudios en total, de los cuales sólo dos —"Crematística de los novelistas españoles del siglo XIX" y "Muerte y poesía: España, 1936-1939"— se dedican a la Península. Tres interesan por igual a España y América: "El negro en algunos poetas españoles y americanos anteriores a 1800", "Un rastro del romance de Fontefrida en la poesía gauchesca", y "Don Manuel José Quitana y su oda *A la expedición española para propagar la vacuna en América*". El resto son monografías sobre temas y autores hispanoamericanos, y representan una buena y útil cosecha de trabajos dispersos, escritos entre 1947 y 1957 y publicados en revistas especializadas que no frecuenta el lector común; ahora se tienen a la mano y vienen a enriquecer, con su rigor crítico y su seria documentación, la verbosa bibliografía literaria de la América hispánica.—E. MEJÍA SÁNCHEZ.

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ, *Korn, Romero, Güiraldes, Unamuno, Ortega, literatura paraguaya y otros ensayos*. Prólogo de Arturo Torres-Río seco. Ediciones De Andrea, México, 1958; 239 pp. (Colección Studium, 19).

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ, *Misión y pensamiento de Francisco Romero*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959; 119 pp.

El joven doctor paraguayo Rodríguez-Alcalá, profesor de literatura hispanoamericana en varias universidades de los Estados Unidos, reúne, en el primero de estos dos libros, diversos trabajos expositivos (ensayos, estudios y conferencias), unos publicados anteriormente y otros inéditos, cuyo origen y procedencia

declara en la página 237. El autor advierte que “ciertas repeticiones” y “ciertas omisiones” se explican por la distinta índole de las publicaciones o auditorios a que fueron originalmente destinados. No obstante, el volumen no resulta heterogéneo gracias a las bien definidas preferencias —filosóficas y literarias— del autor. De los autores estudiados, dedica el mayor número de páginas a Korn y, en segundo lugar, a Romero; en ellas se entrecruzan por igual los intereses filosóficos y los puntos de vista literarios. Así, en “Razón y sentimiento en Alejandro Korn”, estudia detenidamente los “cinco sonetos religiosos” que el filósofo dejó al morir en 1936, y elogia, en su lugar, la “prosa límpida y serena” de Francisco Romero. En las notas sobre el “Sentido y alcance de las comparaciones en *Don Segundo Sombra*” no insiste mucho en “el radical *gauchocentrismo* de los personajes de Güiraldes”, sino que busca la “otra razón, consciente o inconsciente, de carácter literario, técnico, propia del autor como artista, e independiente de la psicología que él [Güiraldes] atribuye a sus personajes”. O las encontradas opiniones de dos filósofos sobre un novelista, Baroja, que se examinan en “Un aspecto del antagonismo de Unamuno y Ortega”.

Tal vez los estudios más útiles del volumen sean los dedicados a la literatura paraguaya, dada la falta de bibliografía crítica accesible. En ellos se mueve Rodríguez-Alcalá con la seguridad de actor en su propio escenario, pero también conserva la objetividad del espectador exigente. Estudia así la actividad poética de Hérib Campos Cervera, la obra narrativa de Augusto Roa Bastos, la poesía paraguaya de los últimos veinte años, y especialmente de su postrer retoño, Elviro Romero, “poeta del campo”.

Las citas en español de los textos ingleses del yanqui-colombiano Eliseo Vivas, quizá puedan disculparse por su carácter no literario, no así las transcripciones de André Breton en inglés ni el inútil *flash-back* del ambiente cinematográfico norteamericano. Fallas de poca monta, sin duda, pero que desentonan en un ensayista por lo general tan discreto y documentado.

En el segundo libro, ensayo dedicado exclusivamente a Francisco Romero, con prólogo de José Ferrater Mora, amplía Rodríguez-Alcalá su exposición de la filosofía del maestro argentino. De la inicial biografía (*RHM*, 20, 1954, 1-44) pasa al estudio de “Francisco Romero, filósofo de América” y de “La crisis contemporánea según Francisco Romero”, trabajos que figuraban ya en la recopilación comentada en primer término (pp. 61-91). El segundo, bastante reelaborado, es como un capítulo final del libro, cuya conclusión sería la siguiente: Romero “no formula en su prosa límpida y serena una esperanza tal vez utópica en exceso. Pero se adivina que, en cierto modo, la tiene en forma de una entrañable confianza en el destino del hombre occidental”.—E. MEJÍA SÁNCHEZ.